

La movilización social y la transición democrática en la Argentina: un análisis de la manifestación de San Cayetano de 1981.

Marini, Mariela.

Cita:

Marini, Mariela (2017). *La movilización social y la transición democrática en la Argentina: un análisis de la manifestación de San Cayetano de 1981*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/212>

Para publicar en Actas

Mesa Nro. 40 “Formas de resistencia a las Dictaduras de Seguridad en el Cono Sur y el combate por los DDHH. Actores, repertorios y abordajes, segunda mitad del siglo XX.”

Mariela Marini
UBA-UNAJ

“La movilización social y la transición democrática en la Argentina: un análisis de la manifestación de San Cayetano de 1981”

Introducción

Este trabajo indaga acerca de la importancia que adquirió la movilización social durante los años finales de la última Dictadura militar en la Argentina que diera paso al inicio del proceso de transición democrática.

Si bien son numerosos los factores que contribuyeron en este proceso transicional, tales como: el papel de las organizaciones de derechos humanos, el agotamiento de la opción militar como conducción política, y, —fundamentalmente— la derrota de la Guerra de Malvinas, se hará foco en las manifestaciones sociales surgidas en el último tramo de los años dictatoriales, particularmente en una de ellas conocida como la Manifestación de San Cayetano del 7 de noviembre de 1981. De este modo, se indaga en un aspecto de la transición democrática que no ha sido muy explorado ni ha sido objeto de gran consideración a la hora de explicar el cambio político operado tras 1983.

En primer lugar, se analiza esta manifestación desde las características que tienen las movilizaciones sociales: la forma de organización, los líderes que la convocan, el espacio público en el que se expresa, los objetivos que se propone y los diversos lenguajes que utiliza. Estos aspectos componen el repertorio de la movilización y son las puertas de entrada al problema que permiten diseccionar el objeto de estudio propuesto.

Por otra parte, el acontecimiento seleccionado se inscribe en el marco de un momento político particular: la presidencia del General Viola en 1981. Los enfrentamientos y divisiones internas de las Fuerzas Armadas, el recambio de Videla por Viola, el papel de Galtieri y la conformación de la Multipartidaria, son los aspectos más destacados del proceso político iniciado en 1981 que permitirá —finalmente— la transición a la democracia en la Argentina.

Las características de la movilización social: la manifestación de San Cayetano del 7 de noviembre de 1981.

Los aportes teóricos de Tilly y Tarrow serán la referencia ineludible a lo largo del trabajo¹.

Desde el marco teórico que propone Tilly los movimientos sociales son definidos como una expresión general y amplia de demandas que implican acciones colectivas concretas en un espacio público que las hace visibles. En estas manifestaciones se representan las relaciones entre la sociedad y el Estado y se evidencia un enfrentamiento simbólico con este último que se revela mediante un lenguaje verbal, no verbal, corporal y simbólico. Desde la perspectiva de este autor, las características de los movimientos sociales pueden resumirse en tres: la primera es el esfuerzo organizado para hacer llegar las demandas a las autoridades correspondientes, la segunda es el uso combinado de diferentes acciones y la tercera son las manifestaciones públicas de los participantes. Todas ellas conforman el repertorio del movimiento social.²

En primer lugar, se describen los datos más relevantes de la manifestación de San Cayetano del 7 de noviembre de 1981.

Hacia 1979 la CGT quedó dividida entre la CGT Azopardo y la CGT Brasil. La primera representaba al sector “negociador”. La segunda representaba al sector “combativo” liderado por Saúl Ubaldini. Este sector agrupaba a su vez a la Comisión de los 25, formada por los

¹ Tilly, Ch. *Los movimientos sociales 1768-2010. Desde los orígenes a Facebook*. Barcelona, Crítica., 2009. Tarrow, S. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza, 1997.

² *Óp. cit. Los movimientos sociales... p. 22 y 28.*

sindicatos con perfil más contestatario; y las 62 Organizaciones Peronistas, al mando de Lorenzo Miguel.

Se realizó entonces una convocatoria desde los sectores sindicales que respondían a la CGT Brasil, frente al Estadio de Fútbol del Club Deportivo Vélez Sarsfield para la fecha señalada. La elección del 7 de noviembre no fue casual, ya que esa jornada transcurrió un día sábado y, por lo tanto, no era un día laboral para los sectores trabajadores participantes. Además, si bien el 7 de agosto es el día de la celebración tradicional de San Cayetano, los feligreses concurren todos los días 7 de cada mes al Santuario de la Iglesia ubicada en el corazón del barrio de Liniers sobre la calle Cuzco. El Estadio de Fútbol de Vélez Sarsfield es un lugar muy próximo a la Iglesia: los separan una distancia de 7 cuadras. Tras reunirse frente al Estadio, los manifestantes se dirigieron caminando hacia la Iglesia.

El barrio de Liniers está ubicado en el límite de la zona oeste de la Capital y tiene una importante conectividad y proximidad con el conurbano bonaerense. Desde el punto de vista geográfico es importante señalar la relación centro-periferia de las manifestaciones sociales, ya que muchas de ellas nacen en los márgenes y se dirigen lentamente hacia el centro.

Por otra parte, es importante señalar otro aspecto que contribuye a explicar la elección del lugar: las vinculaciones personales de Saúl Ubaldini con la Iglesia de San Cayetano. Los testimonios recogidos en la Iglesia aseguran la relación cercana mantenida entre Saúl Ubaldini y el Presbítero Humberto Bellone³, quien estuvo a cargo de la Iglesia de San Cayetano entre 1976 y 1984.⁴ Además, Saúl Ubaldini nació en el barrio de Mataderos, muy próximo al de Liniers y trabajó en un frigorífico muy importante de la zona, el Frigorífico Lisandro de la Torre, desde donde impulsó su carrera como dirigente gremial. El Padre Humberto Bellone aclara que: *“No éramos amigos, solo que él venía a la Iglesia junto con otros cuatro o cinco sindicalistas, unos meses antes de noviembre. Allí conversábamos, tomábamos mate y hablábamos sobre cómo organizar esto [...]”*⁵.

³ Los testimonios recogidos entre las personas encargadas del Área de Acción Social de la Iglesia de San Cayetano definieron a la relación entre el Padre Humberto Bellone y Saúl Ubaldini, como una relación de amistad. En la entrevista mantenida con el Padre el 20 de abril de 2017, este define su vinculación con el sindicalista como una relación cordial iniciada algunos meses previos al 7 de noviembre de 1981.

⁴Sitio oficial de la Iglesia de San Cayetano, El Portal del Peregrino, disponible en: <http://www.sancayetano.org.ar/w.sancayetano.org.ar/> Consultado el 30 de marzo de 2017.

⁵ Entrevista al Padre Humberto Bellone, Buenos Aires, 20 de abril de 2017.

Recuperando la idea propuesta por Tarrow ⁶ de que los líderes inventan, adaptan y combinan diversas formas de acción colectiva para atraer el apoyo de la gente, en este caso, el líder hace una convocatoria que recupera elementos de diversos afluentes: la cultura de los sectores populares, el mundo laboral-sindical y la fe católica; tres esferas que constituyen las redes sociales en las que están inmersos los participantes. Rápidamente la convocatoria traspasa el espacio sindical-laboral para convertirse en una demanda de los sectores populares en un sentido amplio del término; que incluye trabajadores formales, trabajadores informales, desocupados y participantes convocados por la fe del credo católico. Este espectro de actores es diverso y amplio, y construye un sujeto colectivo popular articulado en torno a relaciones comunes de explotación económica, opresión política, pobreza y fe religiosa. En este sentido los movimientos sociales tienen aspiraciones comunes al grupo y despiertan lazos de solidaridad al poner en escena objetivos comunes en un clima de pedido, reclamo y solicitud.

Bajo la consigna de “*Paz, pan y trabajo*” la gente se nuclea y aparecen en la escena pública, primero frente al estadio de Vélez Sarsfield y finalmente en la Iglesia de San Cayetano. Cuando llegaron a la Iglesia, el Padre ofreció una misa en el patio, ya que era un lugar más amplio que el interior del templo. Recuerda el Padre Humberto Bellone: “*Uno podía ver que eran trabajadores, tenían las manos de los trabajadores. Cuando llegaron, no entraban en la Iglesia y entonces decidí darles la misa en el patio de afuera. Eran muchos, no entraba ni un alfiler [...] calculo que alrededor de 5000.*”⁷ La capacidad de movilización es importante no solo numéricamente (asisten entre 10.000 y 15.000 personas)⁸ sino también por el contexto represivo autoritario en el que transcurre. Hay que tener presente que tras 1976 se desarticulan los lazos sociales y las redes de contacto y se produce una ausencia de representación política en su sentido más básico, entre otras cosas, porque no funciona el estado de derecho. Con este telón de fondo, la manifestación se confronta con un Estado autoritario y represivo que prohíbe cualquier tipo de expresión disidente. Tarrow propone

⁶ *Óp. cit. El poder...*

⁷ Entrevista al Padre Humberto Bellone. Buenos Aires, 20 de abril de 2017.

⁸ La cifra de participantes varía de acuerdo a los diarios consultados. Para el *Diario Popular* asistieron 10.000 personas, para el *Diario El Día*, asistieron 50.000 y para el *Diario Clarín* fueron 10.000 los manifestantes.

una interpretación paradójica para los movimientos sociales asegurando que las acciones colectivas tienen lugar a pesar—justamente—de lo difícil que sea que se produzcan.

¿Qué se pide? ¿Cómo se pide? Estas preguntas están ligadas a lo que se denomina el formato de la protesta y los repertorios de confrontación. En ese sentido, las formas de comunicación en las protestas sociales hacia el Estado o los gobiernos transmiten un mensaje puntual y, por lo tanto, son portadoras de un significado que hay que descifrar. A veces tal significado es directo y otras veces existen mediaciones, tales como imágenes, símbolos y un cuadro ceremonial que da cierta forma a la protesta en medio de un espacio público. En este escenario tenemos: la cancha, la calle, la Iglesia, el Santo Patrono del Trabajo San Cayetano, el Párroco Humberto Bellone, el líder sindical Saúl Ubaldini, sectores sindicales, sectores populares, trabajadores, desocupados y la participación de una figura gubernamental: el Ministro de Trabajo Horacio Liendo. Que la manifestación se realice precisamente frente a una Iglesia activa una escenografía no solo de características religiosas correspondientes a la fe católica de la celebración de San Cayetano, sino también de invocaciones de protección divina frente al desamparo del Estado y su actuación como Estado represivo y terrorista. De todas formas, la manifestación se realiza *“A pesar de que un día antes la policía hizo saber a los dirigentes obreros, que las actividades sindicales y las reuniones públicas estaban prohibidas desde 1976⁹.”*

En estas circunstancias, la manifestación de ese día es disciplinada. Se destacan el orden y la “prolijidad” que expresan las fotografías de la manifestación.¹⁰ Según los testimonios de los vecinos del barrio, durante los años de la Dictadura no se permitía *“vender choripanes, o cualquier otro tipo de comida, todo era muy ordenado, la cola estaba muy organizada [...]. Además, unos días antes del 7 de agosto venían de la Iglesia a darnos nuestras tarjetas de pase o de circulación que nos permitía circular por el barrio. Anotaban nuestros nombres, apellidos y dirección. De este modo podíamos caminar por nuestro propio barrio”¹¹*. El gobierno despliega diversos dispositivos de control que, junto con la acción de la Iglesia,

⁹ *Diario El Día*, 8 de noviembre de 1981. El *Diario Clarín* del 8 de noviembre de 1981 titula *“Pacífica Marcha a San Cayetano”*, aunque también se señala que *“se registraron incidentes menores al término del oficio religioso.”*

¹⁰ *Diario Clarín*, 8 de noviembre de 1981.

¹¹ Entrevista a Ernesto Mussini, vecino del barrio de Liniers. Buenos Aires, 10 de abril de 2017.

mantienen la manifestación sin desbordes y en absoluto orden. El Párroco así recuerda su preocupación: *“Conversábamos sobre cómo hacer para que no se desborde la manifestación. Entonces, se me ocurrió poner en la calle a unos curitas que me daban una mano, ponerlos de alba¹², de este modo, nadie iba a sospechar nada, con los curas en la calle, vestidos de blanco... Además, los policías de la 44 nos cuidaban [...] Igual, ese día había mucha, mucha, policía [...]”*¹³ La misma idea de un férreo control está expresada en los periódicos¹⁴.

Con este marco de control, el clima de la movilización es de petición, de solicitud. Además es significativa la presencia de Horacio Liendo quien fuera Ministro de Trabajo y luego Ministro del Interior durante el gobierno de Viola y en pocos días más se convertiría en presidente interino de la Nación, cargo que ocuparía entre el 21 noviembre y el 22 de diciembre de 1981. Seguramente, en tal contexto represivo, la presencia de un Ministro del gobierno haya sido interpretada como intimidante para los sectores que se movilizaban. Pero aun así cuando dicho Ministro llegó a la Iglesia, fue abucheado por los manifestantes en el patio de la Iglesia en medio de la misa al aire libre.¹⁵

Lenguajes y significados

Ahora bien, desde el plano de los lenguajes, sus expresiones y significaciones, la movilización despliega abundantes elementos. En esta manifestación intervienen el lenguaje escrito, verbal, visual, musical y simbólico. Estos se exhiben en la consigna central de *“Paz, pan y trabajo”* como expresión que condensa el reclamo general hacia el Estado. Así lo declaraba el *Diario El Día* *“La marcha por la paz, el pan y el trabajo. El pueblo argentino sale a la calle para expresar su voluntad de luchar por la paz, el pan y el trabajo”*¹⁶. Dicha consigna reflejaba, a su vez, un orden de jerarquías en la demanda social.

¹² El alba es el traje de color blanco que usan los párrocos.

¹³ Entrevista al Padre Humberto Bellone. Buenos Aires, 20 de abril de 2017.

¹⁴ También se hizo presente en la manifestación el Jefe de la Policía Federal Juan Sasiañ.

¹⁵ Entrevista al Padre Humberto Bellone. Buenos Aires, 20 de abril de 2017.

¹⁶ *Diario El Día*, 8 de noviembre de 1981.

En primer lugar: la paz. No es extraño considerar una demanda de paz tras la aceleración de la violencia política y social experimentada tanto en los postreros años del último gobierno peronista así como en los años de la Dictadura. Esta petición resume a su vez un espacio ampliado de demandas: paz en el sentido político, paz en el sentido social, paz en contraposición a la violencia y como horizonte posible de convivencia político-partidaria. En conjunto, el pedido de paz es más bien una búsqueda cuyo objetivo es alcanzar finalmente el arribo de compases democráticos. En las manifestaciones a San Cayetano anteriores a 1981 y posteriores a ese año, la demanda se resume en “*Pan y Trabajo*”. La inclusión de un pedido de paz alude a un sentido plenamente político.

En segundo lugar: el pan. Pocas palabras atesoran y condensan el peso simbólico del sustantivo pan. Alimento por excelencia de los sectores populares, el pan señala un hondo reclamo por el sentido de justicia social. Su demanda representa el pedido de una mayor participación en el reparto de la riqueza nacional, ya que es precisamente durante la Dictadura cuando se reflejan triste y vergonzosamente uno de los momentos de mayores índices de desigualdad en la Argentina y cuando cae estrepitosamente el nivel de participación de los trabajadores en el PBI.¹⁷ A su vez, en este pedido se recupera un elemento religioso: en las estampas de San Cayetano las espigas de trigo representan esto mismo desde la fe católica¹⁸. El periódico *El Día* lo expresa así: “*Y el pueblo en general, enarboló la espiga para pedir paz, pan y trabajo.*”¹⁹

En tercer lugar: el trabajo. Ya se señaló que es el sector sindical el que organiza la manifestación. Pero también la demanda de trabajo condensa las demandas económicas, y, —junto con el pedido de pan— simboliza el reclamo por una mayor participación de los sectores populares y trabajadores en la riqueza nacional. Vuelven a confluír afluentes de la fe católica y de la realidad socio-económica de los sectores populares y trabajadores; gravemente perjudicados por la política económica de la Dictadura al recoger los efectos negativos de la desindustrialización, la regresión económica, la inflación, la reducción del

¹⁷ Basualdo, E. *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires, Siglo XIX, 2010. pp.120-126.

¹⁸ Véase el sitio oficial de la Iglesia de San Cayetano. Disponible en: <http://www.sancayetano.org.ar/w.sancayetano.org.ar/>

¹⁹ *Diario El Día*, 8 de noviembre de 1981.

salario real, el crecimiento de los índices de desempleo, la sobreexplotación de la mano de obra, la suspensión del derecho de huelga, el desmantelamiento de los derechos sociales y laborales, etc. Este panorama general de las condiciones económicas y materiales de los sectores trabajadores señalan el disciplinamiento del que fueron objeto en los años de la Argentina dictatorial²⁰. El reclamo por el trabajo en medio de este contexto resulta crucial para la supervivencia de las personas, ya que la lucha mantenida no es solo un mensaje en términos simbólicos, sino que es también una lucha material inscrita en una realidad concreta. Los símbolos culturales elegidos en esta manifestación reflejan las privaciones a las que han sido expuestas sus miembros.²¹

Todos estos elementos convergen en reclamo hacia el Estado, convirtiéndolo en el agente responsable de las situaciones de violencia, hambre y desocupación como la contracara de las demandas de paz, pan y trabajo. Esta expresión clara y contundente de la demanda peticionada está íntimamente ligada al corazón de los derechos y de la justicia. Mediante una selección de símbolos se envía un mensaje de forma estratégica hacia la sociedad en general y a las autoridades gubernamentales en particular. Señala Tarrow que *los símbolos culturales son escogidos selectivamente en el baúl de herramientas culturales*²² y se convierten en los marcos de la acción colectiva, es decir, en los sobreentendidos que construyen significado. A su vez, estos son símbolos legitimadores *porque constituyen un esquema interpretativo que simplifica y condensa el mundo de afuera.*²³

Ahora bien, estos tres elementos y sus representaciones son extraídos de viejas herramientas de la cultura popular y de la cultura religiosa católica, y se funden con otros más nuevos de la cultura sindical. Dentro del repertorio más tradicional de los movimientos sociales se encuentran precisamente los conflictos en torno al pan, las creencias religiosas, la tierra y la muerte²⁴. Veamos cómo funcionan cada uno de estos cuatro elementos en la manifestación social de San Cayetano de 1981, poniendo especial atención en el último de ellos.

²⁰ Canitrot, A. La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976. En *Desarrollo Económico* Vol. XIX Nro. 76, 1980.

²¹ *Op. cit. El poder en...* p. 21.

²² *Ibíd.* p. 209.

²³ *Ibíd.* p. 214.

²⁴ *Ibíd.* p. 78.

El pan —como ya se señaló— representa una fuente antigua y común en la conformación de la acción colectiva. La fe religiosa, transmutada desde los conflictos religiosos hacia un elemento que amalgama la protesta: el Santo Patrono del Trabajo. En este sentido, la fe católica convoca a los sectores populares desbordando la devoción por el Santo en sus formas y contenidos originales. El conflicto sobre el tercer elemento —la tierra— se transmuta en un reclamo hacia el derecho al trabajo. Una observación más detenida sobre el último elemento al que se hizo referencia: la muerte. Se mencionó más arriba la importancia del pedido de paz, precisamente paz y muerte se entrelazan como una reacción de los vivos hacia la esperanza de lograr una convivencia política y social armónica. Pero, también, la muerte simboliza la unión que manifiesta un dolor común. La manifestación del 7 de noviembre de 1981 en San Cayetano se vincula estrechamente con la ceremonia funeraria de Balbín acontecida el 9 de septiembre del mismo año, es decir, dos meses antes de la manifestación. La ceremonia funeraria del líder del Partido Radical es la ocasión donde se invoca un sentido de dolor común por la pérdida, pero también un sentido de dolor por los muertos de la Dictadura. Afirma Tarrow que los funerales son ocasiones de manifestaciones únicas en los sistemas represivos. Este acontecimiento es verdaderamente un punto de inflexión ya que tiene algunos componentes particulares: por un lado, se trasgrede la prohibición de reunión masiva vigente durante la Dictadura, y por el otro, los cánticos (analizados más abajo) entonados allí por los participantes reaparecerán en la manifestación posterior de San Cayetano.

La música o el cántico transforman la relación con el silencio y con la palabra. Así, desde otro lugar y desafiando el silencio de la Dictadura, la palabra (musical) y su sonoridad adquieren un valor remarcable: los coreos entonados allí celebran la vida y la vida política en particular. Además, las palabras son cruciales para pensar el sentido de libertad y de liberación al ser entonadas públicamente. Por otra parte, la Argentina tiene una larga tradición de consignas políticas y futboleras. En estas consignas coreadas entre todos y públicamente se conforman propuestas, se definen entidades culturales propias y se delinea un enemigo²⁵. En líneas generales, estos cánticos pertenecen a los sectores populares y muchos de ellos se

²⁵ Tal como lo afirma Pablo Pozzi en su ponencia “Consignas, historia y oralidad: los cánticos en las movilizaciones argentinas”, *“Una consigna coreada expresa nociones comúnmente aceptadas por miles de individuos. Son políticas, pero también son ideológica y culturalmente comunes”*. p. 10.

gestan espontáneamente en los espectáculos de fútbol ²⁶ para luego desplazarse hacia las movilizaciones políticas. ²⁷ Condensan mensajes valiosos y lo expresan con asombrosa síntesis al vincularlos con reivindicaciones o demandas concretas. Los cánticos son una forma particular de expresión oral que al ser acompañados por un ritmo y una melodía indican hermandad de sentimientos²⁸ al tiempo que liberan tensiones y frustraciones. Tal como lo expresa Adamovsky “*El sentido del oído, siempre relegado por la prioridad que hemos dado al lenguaje verbal y a la imagen, acaso también esconda claves cruciales para entender el pasado.*” ²⁹

En la ceremonia funeraria de Ricardo Balbín se entona una nueva versión de la Marcha Radical expresada en:

*“Adelante radicales,
adelante sin cesar,
no queremos dictaduras,
ni gobierno militar”*

El otro cántico entonado en el funeral reza:

*“Se va a acabar,
se va a acabar,
la dictadura militar³⁰.”*

²⁶ El 24 de octubre de 1981 en la cancha de Nueva Chicago en el barrio de Mataderos (muy próximo al de Liniers) la hinchada local se pone a cantar la Marcha Peronista para festejar el gol. Ver Adamovsky, E. y Buch, E. *Op. cit. La Marchita.... p. 309.*

²⁷ Queda como línea de investigación pendiente indagar acerca de los partidos de fútbol acontecidos en esos meses y su posible articulación con estos cánticos. Vuelvo a señalar que la manifestación a San Cayetano se inicia frente a una cancha de fútbol, por lo tanto, no es improbable que el cántico haya nacido en las tribunas populares de algún espectáculo de este deporte.

²⁸ “*Los cánticos apuntan a afirmar un presente de lucha en una continuidad histórica a partir de palabras, expresiones y fechas comunes que conforman una tradición fácilmente reconocida por el conjunto de obreros y sectores populares argentinos.*” Pozzi, P. *Óp. cit. Consignas... p. 10.*

²⁹ *Óp. cit. La Marchita.... p. 238.*

³⁰ *Diario Popular*, 8 de noviembre de 1981, *Diario El Día*, 8 de noviembre de 1981.

El 7 de noviembre frente a la Iglesia de San Cayetano se volverá a corear “*Se va a acabar [...]*” y se añade:

“*Pan y trabajo,
la dictadura abajo*³¹”.

El primero de estos cánticos entonados en la ceremonia funeraria —la Marcha Radical con cambio de letra—, conserva la presencia político partidaria en dos aspectos: al mantener la melodía de la Marcha Radical y al mencionar en la letra que los que irán hacia “adelante” en el futuro político sin Dictadura son exclusivamente radicales³². Hay aquí una manifestación musical del fin de la Dictadura que pinta un paisaje sonoro.

El segundo de los cánticos, “*Se va a acabar [...]*” diluye cualquier signo político partidario, y refiere a un colectivo más amplio condensando en un mensaje corto y claro: el deseo (y el pedido) de la finalización del gobierno militar. Pero también en la melodía se refuerza la reiteración del pedido del final dictatorial, repitiéndose dos veces el “*Se va a acabar [...]*”, luego hay dos tiempos de espera o dos silencios musicales, que pueden ser acompañados con una imaginaria percusión, o con las palmas, o con los bombos, justamente esperando (en silencio) el fin de la Dictadura. Por último, las notas finales en escala descendente (“*la Dictadura militar [...]*”) derrumban melódica y simbólicamente a la Dictadura.

El tercero de los cánticos, “*Pan y trabajo [...]*” retoma y resignifica los elementos religiosos que nucleaban los reclamos de la movilización social analizados más arriba y se le añade la reanimación de la esperanza del final de la Dictadura en la frase musical “*la Dictadura abajo*”. Es significativo que en ambos cánticos coreados aquel 7 de noviembre con melodías y letras diferentes se recurra a la misma imagen de desmoronamiento, de desplome, de demolición, enfatizado tanto en la letra “*la Dictadura abajo*” como mediante la melodía en escala descendente de “*la Dictadura militar [...]*”

³¹ Lamentablemente no he podido conocer la melodía de este canto.

³² Esteban Buch analiza la potencia y el vigor de la letra y música de la Marcha de los Muchachos Peronistas, sobre todo si se la compara con la Marcha Radical de 1920 en Adamovsky, E. y Buch, E. *La marchita, el escudo y el bombo*. Buenos Aires, Ed. Planeta, 2016. p.208.

Estos aspectos sonoros constituyen el carácter sensorial de la manifestación, examinados desde la muy nueva perspectiva analítica de la historia sensorial que indaga sobre la importancia de los sentidos, en este caso, el sentido auditivo. Tal como afirma Esteban Buch: “*Las vibraciones sonoras afectan a las personas de múltiples maneras y contribuyen a sostener relaciones afectivas no solo en el espacio íntimo, sino también en la esfera pública. Su centralidad viene motivando la pregunta por la posibilidad de convertir al sonido y su percepción en objetos de indagación histórica.*”³³ El Padre Humberto Bellone recuerda que: “*Cuando terminó todo y los trabajadores se retiraban, lo hicieron por la puerta de atrás de la Iglesia [la salida que da a la Avenida General Paz] y se fueron cantando la Marcha Peronista...[se sonríe]*”³⁴.

En resumen, la música y sus expresiones también formaron parte del paisaje de movilización y aunque sus letras son muy sencillas no hay que subestimar su impacto simbólico. Así, los cánticos populares, la Marcha de los Muchachos Peronistas³⁵ y la calle se combinan en el escenario de reclamo como potentes elementos auditivos-sensoriales que enriquecen la expresión de la movilización. El *Diario El Día* la catalogaba como una “*ruidosa manifestación.*”³⁶ Y el mismo periódico expresa: “*En ello demandaban paz, pan y trabajo, y al señalar a los asesinos y reclamar a voz en cuello*³⁷ *la libertad, interpretaban los anhelos de toda la Nación, de un pueblo abrumado por el desempleo y la penuria económica.*”

Por otra parte, las manifestaciones se estandarizan con patrones que se repiten y regularizan con el tiempo. Ciertamente es lo que ocurrió con las manifestaciones a San Cayetano. Todos los años, cada 7 de agosto, los fieles se dirigen a la Iglesia para pedir por trabajo o para agradecer por él. La demanda se mantiene con algunas mutaciones; los reclamos ahora se expresan en el pedido de “*Paz, pan, tierra, techo y trabajo*”³⁸, sumando algunos elementos

³³ *Ibíd.* p. 15.

³⁴ Entrevista al Padre Humberto Bellone. Buenos Aires, 20 de abril de 2017. La Marcha Peronista como signo de resistencia se cantó en julio de 1981 frente a la Quinta de San Vicente y en el partido de fútbol entre Nueva Chicago y Defensores de Belgrano el 24 de octubre del mismo año donde hubo 49 detenidos por entonar la marcha. Véase Adamovsky, E. y Buch, E. *Op. cit. La Marchita...* p.203-204.

³⁵ Para una historia de la Marcha de los Muchachos Peronistas y también el uso de la misma como expresión de resistencia ver Adamovsky, A. y Buch, E. *Op. cit. La Marchita...*

³⁶ *Diario El Día*, 8 de noviembre de 1981.

³⁷ El subrayado es mío.

³⁸ Por ejemplo, ese es el pedido en la celebración del 7 de agosto de 2016.

más al reclamo originario. Cada 7 de agosto emerge un residuo flexible que se va transformando en un rasgo permanente de la cultura.³⁹

Por último, la manifestación del 7 de noviembre de 1981 se enmarca en lo que Tarrow denomina *ciclos de protesta* que van intensificando el clima de las demandas. Hacia abril de 1979 se convoca a la huelga general desde SMATA; a comienzos de mayo de 1981 hay una concentración masiva de Madres de Plaza de Mayo; más adelante, la CGT convoca a un paro el 22 julio de 1981 y una jornada de protesta para ese mismo día. El 9 de septiembre es el funeral de Balbín. En octubre del mismo año se produce una nueva marcha de las Madres de Plaza de Mayo y en el mismo mes una marcha de estudiantes frente al Ministerio de Educación. Finalmente, el 7 de noviembre se convoca la manifestación a San Cayetano. En estos *ciclos de protesta* hay un renacer de la vida asociativa de la sociedad civil que toma un tono más contundente hacia 1982⁴⁰, y se inscriben en el marco de una larga tradición de lucha laboral y sindical en la Argentina. Además, no hay que olvidar ni desestimar la activa participación de las organizaciones de derechos humanos en la reducida escena política⁴¹ y la participación de los trabajadores en las protestas bajo el régimen de Dictadura⁴². Lo importante —para los fines de este trabajo— es resaltar precisamente la emergencia del clima de protesta durante el transcurso del álgido año 1981⁴³ derivando en la movilización del 30 de marzo de 1982, que tendrá como corolario la declaración de guerra al Reino Unido en el fallido intento de recuperación de las Islas Malvinas el 2 de abril de 1982. Tras la Guerra de Malvinas, este ciclo de protesta se modifica incrementando el tono de las demandas y la masividad de las convocatorias ya más claramente dentro de lo que conocemos como proceso de transición a la democracia.

³⁹ Así lo expresan sus vecinos, quienes cada año son testigos de estas transformaciones, por ejemplo, en la devoción popular del Gauchito Gil o la Difunta Correa.

⁴⁰ *Óp. cit. La Dictadura...* p. 390.

⁴¹ Jelin, E. *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires, Siglo XIX, 2002.

⁴² Pozzi, P. *Oposición obrera a la Dictadura (1976-1983)*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2008. Y también Dicósimo, D. “*La delgada línea roja*”. *Conflicto y consentimiento en las relaciones laborales (1976-1983)*. Programa Interuniversitario de Historia Política.

⁴³ Se puede vincular la situación de tensión social y sus expresiones durante 1981 con la aguda crisis económica imperante.

La coyuntura política entre 1981 y 1982 y el inicio de la transición democrática.

Desde la perspectiva de Tilly, el concepto de movimiento social es muy amplio y abriga cualquier tipo de protesta. Lo guían en su análisis preguntas muy sencillas tales como cuándo, cómo, dónde y por qué la gente propone reivindicaciones colectivas a las autoridades públicas. Para este autor, las protestas y manifestaciones sociales deben plantearse como una forma de hacer política y entiende a los movimientos sociales como una plataforma de acción y contienda. En este sentido, un movimiento social puede ser interpretado como la primera etapa en la búsqueda de un resultado político válido⁴⁴ y está íntimamente ligado a los procesos de democratización existiendo una relación causal entre ambos elementos, es decir, que las manifestaciones sociales promueven de algún modo la democracia.

Por otra parte, es necesario al menos mencionar la importancia que tuvo el movimiento de Derechos Humanos durante la Dictadura y su incidencia en el período de transición democrática. En este sentido, Jelin⁴⁵ sostiene que el movimiento de Derechos Humanos es una práctica de resistencia que luego se convierte en una práctica liberadora. Este proceso de transformación —desde la resistencia a una acción política— es fundamental, porque es en la política donde se encuentra la vitalidad que asegura la vida de una sociedad en todos sus sentidos. Sin embargo, para otros autores tales como Palermo y Novaro, las organizaciones defensoras de los Derechos Humanos no son componentes tan importantes —al menos inicialmente— y recién se convertirán en un condicionante de peso hacia 1982 acompañadas de otros factores como la apertura de los medios de comunicación, el resurgimiento del rock nacional, el renacer del campo cultural, etc. Todos ellos fueron elementos significativos que intervinieron de un modo u otro en la conformación de los primeros pasos hacia la transición política.

Ahora bien, la manifestación en San Cayetano de 1981 tiene como núcleo central el reclamo por una transformación política —y por lo tanto también económica— que permita una sociedad en la que la paz, el pan y el trabajo sean elementos vigentes. El momento preciso en el que se produce esta movilización coincide con la reconfiguración del campo político nacional al llegar Viola a la presidencia de la nación el 24 de marzo de 1981. Este es un

⁴⁴ Tilly, Ch. *Óp. cit. Los movimientos...* p. 26.

⁴⁵ Jelin, E. *Óp. cit. Los trabajos...*

momento único, en el que se vivencia una cierta apertura política y una visible vulnerabilidad del oponente. La coyuntura señala así un momento clave aprovechado por los manifestantes al vislumbrar la oportunidad de tener costos menores, encontrar potenciales aliados, hacer visible el punto de vulnerabilidad de las elites gobernantes y activar así los horizontes de cambio.⁴⁶ En palabras de Tarrow: “*La acción que comienza en las calles se resuelve en el centro del gobierno*” y más adelante señala: “*Los movimientos y especialmente las oleadas de movimiento, son los catalizadores del cambio social y forman parte de las luchas por el poder.*”⁴⁷

Estas oportunidades políticas que las expresiones sociales aprovechan constituyen el momento más peligroso para un gobierno y esta debilidad se produce a raíz del intento de corrección del rumbo que realizan los propios actores del gobierno⁴⁸, tal como el que pretendiera llevar adelante el presidente de facto Viola. Son varios los aspectos que intervienen para conformar esta estructura de oportunidades abierta tales como: la inauguración del acceso a la participación, cambios en los lineamientos del gobierno, disponibilidad de aliados y –fundamentalmente- las divisiones y enfrentamientos en el interior de las elites.⁴⁹ Precisamente, cuando arriba Viola a la presidencia de la Nación — desplazando a Videla como presidente de la Junta Militar— están cambiando las alianzas y empiezan a visibilizarse los conflictos intraélites en las Fuerzas Armadas. Tarrow señala que la división en el interior de las elites gobernantes implica una buena oportunidad para los procesos de transición a la democracia; si bien el autor toma los casos de Brasil y España, el caso argentino puede ajustarse a esta comparación, al tiempo que se enmarca dentro del flujo continental de los movimientos de transición a la democracia en América Latina.

Viola da señales claras e inmediatas de un cambio de rumbo. Por primera vez desde 1976 se intenta buscar apoyos sociales y políticos, es decir, construir consensos, alianzas y respaldos, al tiempo que se abre una cierta disposición para atender los reclamos de la sociedad. En esta dirección Viola forma su gabinete con un número significativo de figuras civiles, intenta mejorar los salarios, coloca algunas figuras radicales en las intendencias de Buenos Aires e

⁴⁶ Tarrow, S. *Óp. cit. El poder...* p. 49.

⁴⁷ *Ibíd.* p. 62.

⁴⁸ *Ibíd.* p. 148.

⁴⁹ *Ibíd.* p. 161.

inicia un diálogo político con los sectores radicales y peronistas. También, y en sintonía con este clima de apertura se acepta la salida del país de Isabel Perón y se permite una cierta libertad de prensa. Sin embargo, los sectores más “duros” de las Fuerzas Armadas rápidamente expresaron su oposición acrecentando la desconfianza hacia el presidente en la medida que las movilizaciones y las protestas callejeras continuaron sucediéndose.

Por otra parte, la actuación de Viola no dejaba conforme a ningún actor: ni a las Fuerzas Armadas ni a los partidos políticos, con el agravante de un contexto económico muy crítico por la crisis de los años 1981-1982. Señalan al respecto Palermo y Novaro que a raíz de que el presidente Viola era una figura que concedía peticiones, todos le pedían mucho más y no alcanzaba a satisfacer a ningún sector. Esta señal de apertura, en lugar de actuar como punto de fortaleza para el presidente de la Junta, actuó en un sentido contrario debilitándolo aún más. Pero también influyó en esta situación el alejamiento y la distancia que los partidos políticos tomaron respecto al presidente y que habrían podido servirle como punto de apoyatura. En este clima de incertidumbre, antes de que se cierre la pequeña abertura, se forma la Multipartidaria en julio de 1981 y empiezan a vislumbrarse posibles caminos y fórmulas hacia la transición a la democracia, estableciendo plazos para la restauración de la misma. La conformación de la Multipartidaria no debe interpretarse como un núcleo de oposición fuerte a la Dictadura —al menos en sus orígenes— ya que tuvo más bien una actuación moderada y repentina, que más adelante irá adquiriendo un tono de oposición firme hasta terminar alarmando al sector de los militares “duros” y aislando aún más a Viola. Finalmente, el reagrupamiento de fuerzas se traduce en el desplazamiento de éste de la esfera política y el ascenso de Galtieri. Aquí ya estamos en otra etapa política y en otra etapa de la protesta social. Los tonos más graves y contundentes de las movilizaciones sociales de 1982 y el resultado de la Guerra de Malvinas harán cambiar sus compases y melodías.⁵⁰

Indagar acerca de porqué se produce la democratización en las sociedades y qué factores intervienen en ello es responder planteos sencillos pero cruciales. En este sentido, la propuesta de Tilly se convierte en una valiosa herramienta de análisis. Este autor considera que existen algunos factores a tener presentes para explicar los procesos de democratización, como el arsenal de recursos disponibles de los actores, las relaciones entre las personas

⁵⁰ Novaro, M. y Palermo, V. *Óp. cit.* *La Dictadura....p.* 407.

participantes y las formas de la exclusión. Es evidente que las exclusiones materiales expresadas en el reclamo de pan y trabajo también reflejaron exclusiones políticas, ya que durante la Dictadura, fue muy marcada la línea de separación entre quienes quedan fuera o dentro del espacio político. Estas fronteras inflexibles y cerradas durante aquellos años dictatoriales fueron tímidamente entreabiertas durante la corta presidencia de Viola. El reclamo de “*Paz, pan y trabajo*” de aquel 7 de noviembre de 1981 fue también un pedido de inclusión en la esfera público-política para corregir las desigualdades existentes. La manifestación a San Cayetano fue un indicador de la gestación de un cambio en las estructuras políticas.

En resumen, la presidencia de Viola actuó como elemento fundamental a la hora de crear las condiciones iniciales de apertura de un tibio canal de escucha que permitió reconfigurar lentamente el compás del campo político.

Conclusiones

Hay pequeños cambios que señalan los indicios de grandes acontecimientos venideros. En ese sentido, los movimientos sociales, inician las transformaciones al cuestionar la lógica de dominación y al ser portadores de una enorme potencialidad de cambio. La manifestación de San Cayetano del 7 de noviembre de 1981 puede ser interpretada a la luz de ese prisma. Emplazada en un ciclo de protesta y trastocando la idea de autoridad, demandando mejores condiciones de vida para los sectores trabajadores y populares, emprende los primeros pasos hacia la senda democrática. Si bien su resultado no fue inmediato contribuyó hacia la transición democrática señalando la dirección del camino a la sociedad argentina en su conjunto.

En este trabajo se han diseccionado los elementos más significativos de la protesta para interpretar a la manifestación social de San Cayetano como un cruce de caminos entre el mundo del trabajo, la esfera política y la fe religiosa de los sectores populares y trabajadores. Sus actores mediante diversos dispositivos simbólicos señalaron las injusticias y la gravedad de una situación social y política problemática al tiempo que propusieron como solución la finalización del régimen dictatorial.

Enumerar los factores que intervienen en el entramado histórico para producir los cambios es una tarea difícil y problemática ya que se impone la selección como recorrido inevitable. Se ha elegido un tema como el de la protesta social en Dictadura a fin de recuperar un actor y una problemática no tan voluminosa pero que significativamente ha contribuido a cambiar el rumbo de la historia argentina.

Fuentes y Bibliografía.

Fuentes orales. Entrevistas.

Entrevista a Héctor Rodríguez. CABA, 10 de abril de 2017.

Entrevista a Silvia Roques. CABA, 10 de abril de 2017.

Entrevista a Ernesto Mussini. CABA, 10 de abril de 2017.

Entrevista al Presbítero Humberto Bellone. CABA, 20 abril de 2017.

Periódicos y diarios.

Tapas del Diario *Clarín* desde 1974 a 1989.

Diario *El País*, 8 de noviembre de 1981.

Diario *Popular*, 8 de noviembre de 1981.

Publicaciones de la Iglesia San Cayetano.

Historia del Santuario de San Cayetano. Disponible en: <http://www.sancayetano.org.ar/wp-content/uploads/2017/03/Historia-del-Santuario-de-San-Cayetano.pdf>

Bibliografía.

Adamovsky, E. y Buch, E. *La marchita, el escudo y el bombo*. Buenos Aires, Planeta, 2016.

Basualdo, E. *Estudios de historia económica argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

Canitrot, A. La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976. En: *Desarrollo Económico* Vol. XIX Nro. 76, 1980. Disponible en:

www.peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/1980_canitrotadolfo_ladisciplinacomoobjetoivodelapoliticaeconomica_0.pdf

Dicósimo, D. *“La delgada línea roja”*. *Conflicto y consentimiento en las relaciones laborales (1976-1983)*. Programa Interuniversitario de Historia Política. Disponible en: http://historiapolitica.com/datos/biblicolección/dictaduraactitudes_dicosimo.pdf

Jelin, E. *Los trabajos de la memoria*. *Colección Memorias de la represión*. Buenos Aires, Siglo XIX, 2002. Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/145027313/Jelin-Elizabeth-Los-trabajos-de-la-memoria-pdf>

Mignone, E. *Iglesia y Dictadura*. Buenos Aires, Colihue, 2013.

Novaro, M. *Historia de la Argentina 1955-2010*. Buenos Aires, Siglo XIX, 2010.

Novaro, M. Palermo, V. *La Dictadura militar. Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires, Paidós, 2011.

Pozzi, P. Ponencia: *Consignas, historia y oralidad. Los cánticos en las movilizaciones argentinas*. Disponible en: ww.historiaoralargentina.org/attachments/article/1erasjhrnoa/6.2%20POZZI.pdf

Pozzi, P. *Oposición obrera a la Dictadura (1976-1983)*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2008. Disponible en: dicionessimagomundi.com/wp-content/uploads/2013/06/WEB_interior_oposicion.pdf

Quiroga, H. Teach, C. *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*. Rosario, Homo Sapiens, 2006.

Rojas, V. *Discursos violentos. La violencia de los símbolos en las protestas públicas*. *Anthropía*. Nro. 3, Año 2004.

Svampa, M. *Protesta, movimientos sociales y dimensiones de la acción colectiva en América Latina*. Disponible en: <http://maristellasvampa.net/archivos/ensayo57.pdf>

Tarrow, S. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza, 1997.

Tilly, Ch. *Los movimientos sociales 1768-2008. Desde los orígenes a Facebook*. Barcelona, Crítica, 2010.